

# Editorial

## ¡ Enhorabuena Josep !

Afortunadamente no hemos tenido que esperar demasiado. El descubrir un nuevo astro, sea éste un cometa, un asteroide, una supernova, etc., no es algo que ocurra todos los días. Sólo con mucho trabajo y tesón, miles de horas de observación, paciencia y, naturalmente, el apoyo de la familia y de los amigos, es posible alcanzar el ansiado y soñado objetivo.

Nuestro compañero y amigo Josep Julià, conocido por su pasión hacia los asteroides, esos cuerpos comúnmente olvidados por la mayoría de los observadores, acaba de entrar en el Olimpo de la Astronomía, adorado lugar donde sólo unos pocos, auténticos elegidos, tienen el privilegio de estar.

Queridos miembros de la Agrupación Astronómica de la Safor y lectores de la revista Huygens: es para mí un gran privilegio poder, por fin, escribir estas líneas anunciándoos que **Josep Julià ha descubierto un nuevo asteroide** del cinturón principal. Todos nosotros hemos de regocijarnos ante dicho acontecimiento pues, por su importancia y rareza constituye un gran éxito no sólo de Josep sino también, con su permiso y por extensión, de la Agrupación Astronómica de la Safor.

Personalmente siento una gran emoción por el hallazgo pero también rabia por, estando en Alemania, no poder compartir estos inolvidables momentos

de alegría con Josep y con el resto de amigos de nuestra querida A.A.S.. No obstante, he de decir que esa rabia está atenuada por la convicción de que a este gran descubrimiento seguirán otros.

Josep se ha ido rodeando en pocos años de los elementos necesarios que le han permitido ser el primero en detectar este nuevo asteroide. Desde 1994, como todos nosotros, ha disfrutado del calor de la Agrupación Astronómica de la Safor, donde mucho mejor que en solitario, uno puede disfrutar más de la astronomía conversando, debatiendo y observando con otros compañeros de afición. En estos años sustituyó su sencillo reflector Dobson por un ecuatorial schmidt-cassegrain LX 50, familiarizándose más con las técnicas de observación visual. En 1997 dió el gran paso al adquirir una cámara CCD y en 1999 cumplió el sueño de muchos al construirse un observatorio bajo los cielos de Marxuquera, observatorio que, reconocido en el mundo de los planetas menores como **952 Marxuquera**, ha dado a conocer ese lugar de la Safor. Así, daba por acabada la penosa e irritante tarea de tener que montar y desmontar telescopio, cámara y ordenador cada vez que tenía o que observar. Por entonces, Josep ya tenía una muy clara orientación hacia la observación de los asteroides, intentando acercarnos a los demás en ese campo desde sus páginas de *Huygens* como Coordinador de la Sección de Asteroides. Comenzó a trabajar la

astrometría de asteroides colaborando con el *Minor Planet Center* con el fin de definir de la forma más precisa posible la órbita de diversos tipos de asteroides. Su equipo instrumental acabó de completarse con un flamante LX 200 y un nuevo y potente ordenador.

Pero todo esto, aunque necesario, no son más que los ingredientes del éxito, ingredientes que no sirven de nada si no son cocinados con mucho trabajo y algo de fortuna. Y este éxito le ha llegado en 2000 seguramente, pienso yo, por que le venía mejor contar sus descubrimientos a partir de una fecha tan redonda.

Estoy seguro que este descubrimiento, además de premiar el trabajo incansable de Josep, alentará a otros a iniciarse en el campo de la astronomía o adentrarse más en él. Esto no es más que la clara demostración de que los aficionados a la astronomía no son meros espectadores del gran teatro celeste sino que también pueden convertirse en directos participantes del mismo.

En el futuro inmediato y en los años venideros, estoy convencido de que en el ámbito de la Agrupación Astronómica de la Safor se formará un potente equipo dedicado al estudio de los cuerpos menores u otros campos susceptibles de aportar descubrimientos o colaboración a los profesionales, pues es indudable que en la A.A.S. contamos con material humano para hacer mucho más. Sólo falta mejorar los medios de trabajo (telescopios, cámaras CCD, ordenadores, observatorios, etc.), muchas horas de insomnio y, obviamente también, la

colaboración de las instituciones privadas y públicas, con cuya ayuda podríamos potenciar cuantiosamente los equipos de trabajo y, sobre todo, nuestra labor cultural en cuanto a difusores de esta bella ciencia que es la Astronomía.

Espero que el gran descubrimiento de nuestro amigo Josep sirva de resorte de ánimo a los demás aficionados y abra los ojos de la responsabilidad y la cordura a aquellas instituciones públicas que hasta ahora nos han dejado en el olvido. Los sesenta miembros de la A.A.S. y su loable y desinteresado trabajo en el campo divulgativo e investigador, apoyados por los cientos de seguidores que tenemos gracias a la publicación de la revista *Huygens* y de la recién creada página Web, además del prestigio adquirido en estos años en el ámbito astronómico español, deben demostrar a las instituciones, de una vez por todas, la importancia del papel desempeñado por la A.A.S. dentro de la cultura y la sociedad.

Una vez más, y en nombre de toda la Agrupación Astronómica de la Safor, quiero felicitar a Josep "*Señor de los Asteroides*" y desearle que este éxito le aporte una inmensa inyección de moral que le sirva para continuar con más tesón su trabajo en el campo de los asteroides sin olvidar, eso sí, su misión de divulgador en el ámbito de la A.A.S. y de la revista *Huygens*.

¡Enhorabuena Josep!

**José Lull García**

*Presidente Honorífico de la A.A.S.*